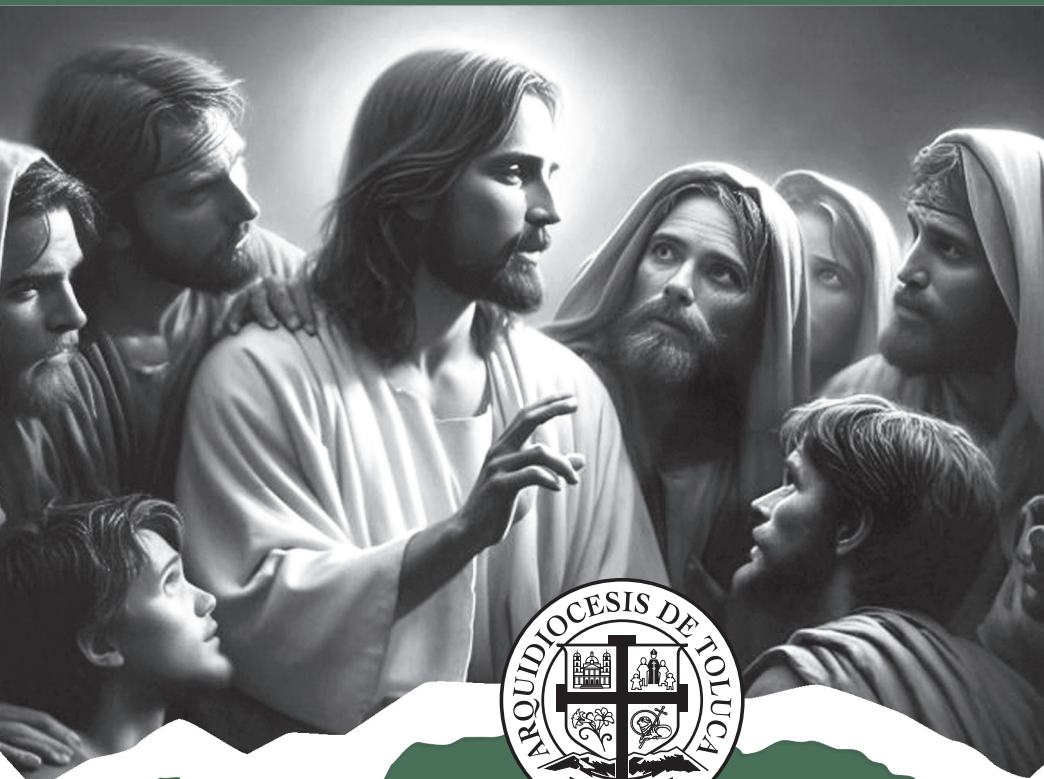




10 de agosto 2025

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1227

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

**"Porque donde está su tesoro,
ahí estará su corazón"**
(Lc 12, 34)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
AGOSTO

Colaborar en el proceso de conversión de todas las personas que necesitamos la misericordia de Dios, aprovechando las gracias especiales que se conceden durante el Jubileo Ordinario 2025.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 73, 20. 19. 22. 23

Acuérdate, Señor, de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y la paz, de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Dios cuida y protege a sus hijos, como un Padre compasivo y lleno de misericordia. En silencio, pidamos el perdón por las faltas cometidas, suplicando la bendición para toda la Iglesia.

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, a quien, enseñados por el Espíritu Santo, invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos,

para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de la Sabiduría 18, 6-9

La noche de la liberación pascual fue anunciada con anterioridad a nuestros padres, para que se confortaran al reconocer la firmeza de las promesas en que habían creído.

Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y el exterminio de sus enemigos. En efecto, con aquello mismo con que castigaste a nuestros adversarios nos cubriste de gloria a tus elegidos.

Por eso, los piadosos hijos de un pueblo justo celebraron la Pascua en sus casas, y de común acuerdo se impusieron esta ley sagrada, de que todos los santos participaran por igual de los bienes y de los peligros. Y ya desde entonces cantaron los himnos de nuestros padres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 32

R. Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que eligió por suyo. **R.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida. **R.**

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado. **R.**

De la carta a los hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores.

Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia. Por la fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, en tiendas de campaña, como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa después de él. Porque ellos esperaban la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Todos ellos murieron firmes en la fe. No alcanzaron los bienes prometidos, pero los vieron y los saludaron con gozo desde lejos. Ellos reconocieron que eran extraños y peregrinos en la tierra. Quienes hablan así, dan a entender claramente que van en busca de una patria; pues si hubieran añorado la patria de donde habían salido, habrían estado a tiempo de volver a ella todavía. Pero ellos ansiaban una patria mejor: la del cielo. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre*. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre (Mt 24, 42. 44).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?”. El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si este siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,

de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Nuestro Padre Dios siempre atiende las necesidades de quienes confían en el favor de su bondad. Con profunda esperanza, pidamos que escuche las plegarias que ponemos ante su presencia. Respondemos:

R. Te rogamos, Señor.

Por los pastores de la Iglesia, para que sean generosos en el servicio a los hermanos, compartiendo con valor la buena nueva del Evangelio de Jesús. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, para que su fe sea grande y valiente, cumpliendo con la misión que Dios les ha encomendado con alegría y entusiasmo. **Oremos.**

Por las familias, para que fomenten los valores del perdón, la reconciliación y el diálogo sincero, trabajando por construir una sociedad más justa y humana. **Oremos.**

Por los fieles difuntos, para que disfruten de los tesoros de la eternidad y sus familiares reciban el consuelo y la fortaleza que necesitan en medio de su dolor. **Oremos.**

Señor, tú eres nuestra ayuda y amparo, sigue mostrando tu bondad con todos tus hijos, que esperan recibir las gracias necesarias para su santificación. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe benignamente, Señor, los dones de tu Iglesia, y, al concederle en tu misericordia que te los pueda ofrecer, haces al mismo tiempo que se conviertan en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos juntos, en la fe y la esperanza, a nuestro Padre Dios.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Sal 147, 12. 14**

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La comunión de tus sacramentos que hemos recibido, Señor, nos salven y nos confirmen en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, concede al pueblo cristiano vivir la fe que profesa y amar los misterios que celebra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayan a servir con alegría y caridad a los hermanos, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que reconozcan la grandeza de lo que Dios les ha dado, y cumplan con su deber, asumiendo su responsabilidad en la Santa Iglesia, porque al que mucho se le da mucho se le pedirá.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

ESTEMOS PREPARADOS

Pbro. Lic. Bernardo González González

Un hombre, en su visita al Vaticano, vio en la mesa del Papa un teléfono de oro, línea directa para hablar con Dios. “¿Cuánto cuesta la llamada?” -preguntó curioso-. “Medio millón de euros” -le contestaron-. Desanimado y triste renunció a la conversación con el Altísimo. Semanas más tarde, ya en su país, fue a visitar a su párroco y vio en la mesa otro teléfono de oro. “¿Cuánto cuesta la llamada a Dios desde este teléfono?” -preguntó sorprendido-. “Veinte pesos le contestó el párroco, entre risas-. “¿Y cómo es que en el Vaticano cuesta medio millón de euros?”. El párroco le dijo: “Es que desde aquí es una llamada local mientras que desde el Vaticano es una llamada al extranjero”.

Queridos hermanos, el tiempo actual es un tiempo de vivir el presente, huir de la rutina y gozar lo de hoy; no más preocupaciones. Los que venimos a la Iglesia a celebrar la continua presencia del Dios que camina con nosotros nos fiamos de su Palabra y no tenemos miedo. Somos el pequeño rebaño y cada día más pequeño en número y en poder, pero estamos convencidos de que el Señor viene a cualquier hora y que nos habla de maneras inesperadas. Este mundo actual quiere que vivamos con llamadas del extranjero, es decir, nos ponen acciones que no están bien centradas en Jesús, cosas raras que cuesta trabajo entender, presupuestos difíciles de alcanzar. La vida que nos presenta Jesús es tan clara y tan sencilla de aprender

que no necesitamos irnos hasta el extranjero de nuestras ideas para dar respuestas claras y contundentes cuando simple y sencillamente las tenemos muy cerca de nosotros.

Jesús nos habla en la meditación del evangelio, en la belleza de la naturaleza, en la alegría de la asamblea litúrgica, en el silencio de la noche, en la espera confiada, en el desprendimiento de las cosas. Cuando uno es joven piensa en la carrera, el trabajo, la familia, la casa, el coche, los hijos, las vacaciones..., instalados en el presente nadie piensa en eso tan sutil que llaman más allá. En la Iglesia tenemos que recordarnos que somos mortales. No para amargarnos la vida, sino para vivirla con más sentido y una gran alegría. El Señor, que nos quiere más que nadie, nos invita hoy a vigilar, a estar atentos a la presencia de Dios para que acojamos día tras días sus dones. El Señor, que nos habla de mil maneras, nos invita a esperar sin miedo y a trabajar como administradores fieles.

El Señor nos invita a confiar en su Palabra y a tener la seguridad de que heredaremos los nuevos cielos y la nueva tierra. Hermanos, ninguno de los que a lo largo de la historia se han acercado a Jesús se han marchado tristes o con miedo de su presencia. Espero que ustedes se acerquen a Jesús y recuperen la alegría y la valentía que él da a sus seguidores. Por eso les invito a que vivamos siempre el presente con esperanza de que un día, cuando el Señor lo decida, recibiremos el premio por lo que hayamos hecho en esta vida. Que ese premio sea haber colaborado en pasar, como Jesús, haciendo el bien, sigamos actuando bien en nuestras familias, trabajos, escuelas, en nuestros entretenimientos. Por eso prepararemos el corazón para acoger a los que buscan la bondad.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1

**Este domingo,
la lectura del evangelio
continúa con la enseñanza de
Jesús sobre los bienes
materiales.**

2

**Es muy fácil caer
en la trampa de la falsa
seguridad que ofrecen los
bienes materiales, que
despiertan la codicia y
conducen al hombre a los
actos más ruines para
alcanzarlos.**

3

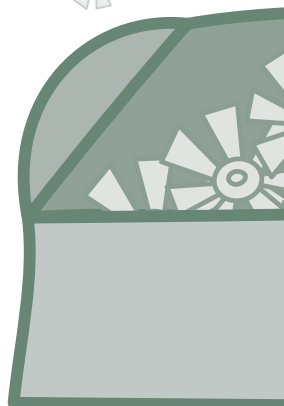
**Jesús invita a
la confianza en la misericordia
de la Providencia Divina, a no
tener miedo ante la
incertidumbre de lo material,
hay algo más grande que
merece ser considerado.**

4

**Más que buscar
el éxito terrenal, el
Señor nos hace poner
la mirada en el “éxito
espiritual”.**

5

**Acumular tesoros
en el cielo podría traducirse
como contar con el
testimonio de nuestro
prójimo delante de Dios de
nuestro obrar en medio del
mundo.**



Ha tenido a bien darte el Reino

6

El día que seamos llamados a la presencia de Dios, podremos “contar” esos testimonios “acumulados” que hablarán de la caridad y la misericordia ejercida en favor del prójimo.

7

Jesús nos recuerda constantemente que no sabemos el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre, por lo que es importante velar, es decir, cuidar nuestra forma de actuar.

8

Caminamos por la vida, muchas veces sin considerar cómo nuestras acciones pueden afectar al otro. Ser peregrino significa caminar actuando en favor del otro.

9

Si nuestra esperanza es gozar de la salvación de Cristo en la presencia del Padre del cielo, esta promesa solo la ven cumplida quienes acumulan, con amor, ese tesoro en el cielo.

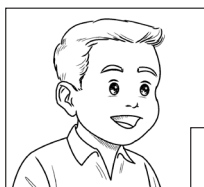




Aby la abejita mensajera

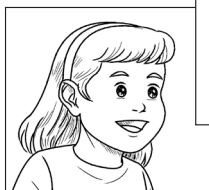
Jesús invita a prepararse para el cumplimiento de la promesa, que consiste en gozar de la salvación en la presencia del Padre, para eso debemos servir con caridad a nuestro prójimo, de este modo recibiremos el premio del siervo bueno.

Escribe en el cuadro tu compromiso del servicio a realizar y cómo realizarás tu servicio con el prójimo en cada uno de estos lugares.



EN TU ESCUELA

EN TU HOGAR



CON TUS AMIGOS

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Mucifio Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com